

Frete libertario

Madrid,
27 de septiembre
de 1937

Número 303

editado por el comité de defensa confederal región centro

ASI LUCHAN LOS HOMBRES DE LA F. A. I.

El tiempo — siempre el tiempo — se encarga de hacer justicia y de colocar a cada cual en el puesto que por sus merecimientos le corresponde

Recogemos hoy otro hecho heroico y ejemplar realizado por los hombres de la F. A. I. en la lucha en Santander; en ese Santander cuyas organizaciones defensivas se vinieron abajo con estrépito en el primer momento de apuro, salvo raras excepciones, víctimas de la traición y de la puñalada por la espalda; en ese Santander donde no se supo sentir a tiempo el espolazo del heroísmo revolucionario más que por unos cuantos hombres, revolucionarios y dignos, a los cuales, precisamente e injustamente, se les señalaba como elementos "peligrosos". Y, efectivamente, lo eran; peligrosos, altamente peligrosos, para los que, amparándose en la impunidad que les proporcionaban sus cargos, preparaban en la sombra la más negra de las traiciones. Pero no para la causa popular, de la que demostraron, con hechos como el que a continuación relatamos, que eran los únicos amigos, los únicos defensores.

Dejemos hablar a un cronista de los facciosos. Es Francisco Lucientes, enviado especial de la Agencia Logos en el frente de Santander, el que escribe. Y es también un periódico de los rebeldes — el "Diario Vasco" de 26 de agosto —, el que reproducimos.

Dice así: "Duraba allí aún el júbilo de la entrada en Torrelavega y los hombres se disponían a reponerse de una marcha de veinte kilómetros por el monte, cuando de pronto seis bólidos ruidosos avanzaron hacia Torrelavega escupiendo cañonazos y ráfagas de ametralladora. Detrás de los tanques, bayoneta calada en los fusiles, protegiéndose con bombas de mano, venían a paso de carga hasta tres mil hombres. Esta gente vociferaba como diez mil y se

estimulaba a los gritos de "Viva la F. A. I." El empuje del momento fué durísimo y los dos primeros tanques se metieron hasta la calle Mayor de Torrelavega. De allí no pasaron. Allí siguen rotos y manchados de sangre."

Por sí solo se comenta el párrafo que acabamos de transcribir. Así luchan los revolucionarios, así saben morir los hombres del pueblo, así combaten los hombres de la F. A. I. Cuando todo estaba perdido, cuando cientos y miles de gentes que antes presumían su orgullo revolucionario se aprestaban a doblar el espino para intentar salvar sus vidas, cuando jefes y jefecillos se aprestaban a servir a los re-

beldes, comprando con su traición el precio de su vida, los hombres de la F. A. I. se lanzaban a la lucha en columnas cerradas, arrollándolo todo a su paso, hasta que caían víctimas del fuego enemigo, asustado incluso ante semejante heroísmo.

Esos hombres eran de la misma fibra que aquellos otros que resistieron hasta el último minuto en Bilbao, que aquellos que pretendieron volar los altos hornos e incendiar las factorías para que no cayeran intactas en manos de los rebeldes y pagaron su arrojo con sus vidas; esos hombres eran de la misma fibra que aquellos otros que integrando un batallón

se retiraron de Santander — para no pasar la vergüenza de un pacto —, y declararon que estaban dispuestos a morir, pero no a rendirse. Y murieron. Esos hombres, los del camino de Torrelavega, eran de la misma fibra; eran de la F. A. I.

Muchos son los heroísmos que ha sido preciso reconocer a la F. A. I., incluso por sus mismos y más encarnizados adversarios; muchas han sido las gestas que sus hombres han sido capaces de realizar; y a todas ellas viene a añadirse la incomparable del camino de Torrelavega, de esos tres mil hombres que antes que rendirse, incluso antes que escabullirse por las

abruptas montañas de Santander, prefirieron lanzarse en tromba contra los rebeldes, seguros de que iban a morir, sí, pero seguros de que iban a morir cumpliendo con su deber de revolucionarios y de trabajadores, cumpliendo la promesa solemne que a sí mismos se hicieron de vencer al fascismo o de morir.

En ellos, en esos hombres heroicos, es donde encarna exactamente el carácter de nuestra lucha; de lucha a muerte, sin cuartel y sin posibilidades de pacto, de duelo en el que uno de los adversarios no puede sobrevivir, porque la convivencia es de todo punto imposible. Esos hombres que murieron en el camino de Torrelavega, en la misma calle Mayor de Torrelavega, son un símbolo de la España proletaria y revolucionaria, son un ejemplo para todos los luchadores españoles y son la prueba más fehaciente que pudiera encontrarse para callar de una vez las bocas inmundas que sólo calumnias saben verter sobre el nombre inmaculado de la F. A. I.

Y esos tanques, que en la misma calle Mayor de Torrelavega quedaron rotos y manchados de sangre, son el mejor monumento que a esos héroes podía levantarse; quizá el único monumento en el que pensaron cuando los velos de la muerte enturbiaban sus ojos y en sus oídos resonaba la canción del deber cumplido.

¡Ahí está el modelo a seguir, trabajadores de España! ¡Y por esta vez, también por esta vez, luchadores de la libertad, son los hombres de la F. A. I. quienes lo señalan y amojonan con su sangre y con sus cuerpos, sin vida, pero jamás vencidos, jamás arrojados!

Por la Revolución social: Unión y concordia

¡Productores! ¡Hermanos de dolor y sufrimiento! ¡Obreros que lucháis por un mundo mejor! ¡Hombres de sentimientos altruistas! Escuchad la voz de la razón que sale del fondo de miles de corazones oprimidos por el yugo fascista y en nombre de la libertad, por la cual tantos y tantos años, día tras día, venimos luchando, os pide silenciéis la boca de los fusiles y ametralladoras.

¡Hermanos revolucionarios de todas las tendencias! Deponed las armas esgrimidas entre hermanos de explotación. No más odios ni rencores deben existir entre los productores.

Unos insensatos han encendido la mecha de la discordia: apagadla con el sople de la concordia y de la unidad fraternal.

Con palabras de paz y amor en los labios, gritemos todos: ¡Unión, proletarios! Por encima de todos los obstáculos y de los turbios manejos de los vendidos a la reacción.

Obreros de la U. G. T. y de la C. N. T.: Como gladiadores que somos de una futura sociedad, no derramemos una gota más de sangre. Cada uno que cae es un combatiente menos de esta gran

lucha que venimos sosteniendo contra el fascismo y la gran burguesía. Es algo inexplicable, y sumamente doloroso declararlo, que mueran hermanos en lucha con otros hermanos. Y esto ocurre cuando más necesidad hay de formar un bloque compacto para detener la ofensiva fascista.

Obreros de la C. N. T. y de la U. G. T.: Un solo objetivo debe ser nuestro guía de orientación: LA UNIÓN; una sola idea debe predominar entre todos: VENCER AL FASCISMO.

Unidos venceremos al fascismo y llevaremos nuestra Revolución hasta donde queramos, y en esto coincidiremos todos, pues

FRENTE ANTIFASCISTA COMO ASPIRACION UNANIME DE LOS OBREROS DEL CAMPO PARA GANAR LA GUERRA

to que cada uno de nosotros sólo aspira a vivir una vida libre de la opresión y de la tiranía impuestas por el sistema capitalista.

Velamos todos al ritmo de nuestra vida. Con serenidad y energía, como corresponde a buenos revolucionarios, vayamos al nombramiento de una Comisión depuradora de responsabilidades por lo acaecido. Y una vez hallados los culpables, seamos inexorables.

Todo aquel que, por muy elevado que sea el lugar que ocupa en el orden revolucionario, haya traicionado la causa, debe ser juzgado por un Tribunal especial.

No puede existir ya más el impunidad. Todo revolucionario que ocupe un cargo, debe responsabilizarse del mismo y responder ante el pueblo.

¡Hermanos! Volvamos a nuestros talleres, sin más obcecación que la de realizar la verdadera unión proletaria. Seamos inflexibles, eso sí, contra todos aquellos que intenten sembrar el odio dentro de la familia proletaria.

Por la Revolución social, por el bienestar de nuestros hijos: UNIDAD.

frente libertario

ÓRGANO DE LAS UNIDADES CONFEDERALES

Redacción y Administración
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Tel. 38653

NO PODEMOS DEJARNOS ASESINAR POR LA ESPALDA

¡Hay que limpiar inmediatamente de espías y emboscados todas las Embajadas de Madrid!

No puede seguir ni un día más el asunto de las Embajadas. Repetidas veces hemos dicho que estas Embajadas eran un peligro para Madrid. No las Embajadas en sí, sino los emboscados que se hallan allí refugiados. Nosotros no podíamos permitirlo para la propia defensa de Madrid. Madrid ha de ser defendido lo mismo en el frente que en la retaguardia. No hay que olvidar ni por un momento que Madrid es un frente de guerra. Madrid, se ha dicho muchas veces, es la tumba del fascismo; es la trinchera del mundo democrático. Pero esta verdad imperiosa no se defiende con frases bonitas. Madrid se defiende en los momentos actuales desde la retaguardia tanto como en los frentes. Y uno de los peligros es el número de fascistas que se hallan refugiados en las Embajadas y en las Legaciones. Ahora se ha descubierto un vasto complot fascista que tenía punto de arranque en estas mismas Embajadas y Legaciones. ¿Es esto permisible? Nosotros hemos dicho repetidas veces que no. Sabíamos que estas residencias diplomáticas no eran más que lugares de espionaje y de conspiración actuando en la impunidad. Ahora el vasto complot descubierto viene a darnos la razón. No creemos que se pueda seguir ni un día más en esta tesitura de que nuestros enemigos gocen de la más amplia impunidad en unos lugares que debieron ser residencias de los embajadores y delegados diplomáticos, pero que en la actualidad no lo son porque la mayoría de los embajadores y delegados se hallan fuera de España, entre ellos el señor Herbert, que es el embajador de Francia en España, y que ahora sabemos que se halla en Bayona haciendo juego a los fascistas.

Las Embajadas de la América Latina, entre ellas la de Chile, son en su mayoría residencias de estos fascistas que tramitan complots de la convergencia del que se acaba de descubrir. No creemos que estos elementos puedan actuar con esta impunidad. En la guerra hay que actuar como en la guerra. Días pasados "Frente Rojo", de Valencia, veía a decir que para los fascistas que se hallan emboscados en las Embajadas y Legaciones, que sólo se dedican a conspirar y a servir de encaje de espionaje, el lugar más adecuado no es la impunidad de estas residencias diplomáticas, sino la cárcel. Nosotros estamos conformes con estas palabras del órgano del Partido Comunista en Valencia, porque muchas veces hemos querido decirlo aunque no se nos haya permitido. Creemos que la cárcel es el lugar más apropiado para los que

se dedican a conspirar contra nuestra causa. No podemos permitir que estos fascistas nos ataquen por la retaguardia, como ha sucedido en Málaga, primero, y en Bilbao y en Santander, más tarde. Nosotros nos rebelamos contra tanta traición y por la misma sangre de los antifascistas caídos y por los soldados que luchan en nuestro frente no debemos permitir que esto siga un día más. Las Embajadas y las Legaciones deben de ser limpiadas de enemigos de nuestra causa antifascista si no queremos que en Madrid exista el mismo peligro que existía en Málaga y después en Santander. En Madrid no puede ni debe existir este peligro. Si existe es porque nosotros queremos. Sabemos que el

peligro fundamental se halla en las Embajadas y en las Legaciones. Pues bien, nosotros esperamos del Gobierno que no permita que esta situación de impunidad siga un día más. La defensa de Madrid nos lo exige a todos. Y con la defensa de Madrid la vida de todos los antifascistas.

Por ello pedimos que se liquide de la manera que sea esta situación anómala de las Embajadas y de las Legaciones. Sabemos que la mayoría de estas naciones que tienen residencia diplomática en Madrid, son las que nos han negado el voto para nuestra reelección en el puesto de la Sociedad de Naciones. Después de este agravio no podemos permitir que se burlen de nuestra benevolencia y de nuestra estúpida juridicidad. Debemos hacer la guerra con la misma energía y gravedad que nuestro enemigo nos la ha impuesto. Y uno de los problemas más urgentes es la limpieza de estas Embajadas y Legaciones de aquellos enemigos que quieren asesinarnos por la espalda.

Madrid necesita pan

Siendo el autorizado para cobrar cuantos haberes les corresponden a los familiares de las víctimas del frente de la lucha de esta localidad, en los diferentes batallones, brigadas y clases pasivas, y teniendo, por lo tanto, que visitar nuestra heroica ciudad de Madrid, me ha sido lamentable y ha visto con dolor y desagrado que la población civil de nuestro querido y noble Madrid no come, no ya lo suficiente para desarrollar cuantos trabajos tiene encomendados, sino que algunos días no come absolutamente nada, por escasear los artículos de primera necesidad, y entre éstos, muy especialmente, el pan.

Cuando llegaba yo a Madrid en los meses de marzo a julio y veía que no tenían pan, lo lamentaba como ciudadano y como compañero, pero cuando llegamos a las alturas de la segunda quincena de septiembre, cuando ya ha terminado la recolección de cereales en toda la España leal, y los trabajadores de Madrid no tienen pan para alimentarse, para poder atender como corresponde los trabajos en las industrias de guerra, y lo que es tan grave como esto, no poder darle un pedazo de pan a sus pequeños, no tengo por menos que, en una de las noches de las que pernocto en Madrid, cumpliendo una misión tan sagrada como la que llevo encomendada, en vez de cerrar los ojos para descansar, dedicar este tiempo a pensar: ¿Cómo este Madrid tan heroico es posible que siga condenado al hambre? Y al mismo tiempo me pregunto y digo: ¿Es posible que una vez terminada la recolección de cereales y, por lo tanto, metido el trigo en las cámaras y graneros no haya nadie que se acuerde por un momento de la población civil de nuestro heroico Madrid, que tantas pruebas está dando de heroísmo, y empiece un pueblo siquiera a poner a disposición de la Comisión de Abastecimiento un camión de harina o trigo para dar ejemplo a los demás pueblos de la España leal y que todos sigan el mismo procedimiento,

y con esto que resuelva Madrid, si no del todo, en gran parte el problema tan agudo que tiene planteado a consecuencia de carecer de la harina suficiente para el normal abastecimiento de la población civil?

Compañeros presidentes de los Consejos Municipales de la zona leal: Reunid a los miembros de los Consejos, de los cuales sois los árbitros, y hacedles comprender el derecho que tienen los que trabajan en Madrid de comer pan como los demás compañeros que están lejos del peligro inmediato del frente de la lucha.

Asimismo vamos a desprendernos todos los pueblos de un camión de harina o trigo y llevarlo a Madrid, para que los trabajadores tengan siquiera pan para satisfacer sus necesidades y deseos.

Compañeros dirigentes de los partidos políticos y organizaciones sindicales de los que integran el Frente Popular! Reunid a las masas de estos organismos y tomad acuerdos en firme abriendo suscripciones en favor de la Junta Central de Socorros, para que ésta pueda dar su donativo a los familiares de las víctimas del fascismo y que estos familiares vean clara y terminantemente que todos los trabajadores conscientes y honrados se acuerdan de las familias de aquellos que, con un heroísmo sin precedentes, han perdido su vida luchando contra el fascismo y, por lo tanto, en favor de la causa y del Gobierno de la República española.

Contemplad y ayudad a las familias de los que con todo heroísmo supieron abandonar sus hogares y a consecuencia de esto perdieron su vida en la defensa de la causa de la República.

¡Vivan los combatientes honrados que luchan en las trincheras republicanas!

¡Viva la causa antifascista del mundo entero!

Cristóbal NOVILLO CRUZA

Villacafias (Toledo), 22 de septiembre de 1937.

SUDAMERICA Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Los países sudamericanos sufren de un cáncer que sólo podrá ser curado a fuego: el mal de la política

(Conclusión.)

las más variadas escenas con episodios ininterrumpidos de crueldad y de humorismo.

Baste recordar, para ilustración de este aserto, que, a partir del levantamiento de julio de 1922 de los marinos de Copacabana en la Bahía de Río Janeiro, el país ha vivido embargado por sobresaltos, por alzamientos militares, víctima de estado de sitio, de guerras civiles y de gobiernos dictatoriales, reaccionarios y "revolucionarios".

En octubre de 1930 se produjo una convulsión política desde Río Grande do Sul hasta el Amazonas que derivó en revolución violenta. El candidato riograndense, Getulio Vargas—que había perdido las elecciones—llegó a la presidencia con el expediente inapetible de las armas.

La demagogia que comenzó a esgrimir juntamente con las balloquetas—pasó por Sao Paulo vistiendo al cuello un pañuelo rojo—hizo lo restante desde el Palacio do Catete para la consagración del éxito.

En 1932 el Partido Republicano Paulista se declaró en rebeldía "contra la dictadura" permanente del "octubrista triunfante". Sobre vino otra guerra intestina. Al cabo de algunos meses fué vencida la reacción armada contra la "nueva República". Y para dar fuerza de ley a todas las violaciones y arbitrariedades cometidas, fué promulgada en 1933 una Constitución que implicaría el más alto enunciado del nuevo estado de cosas. La flamante "cartamagna" establece en su primer artículo el reconocimiento del culto Católico en toda la nación brasileña. Pero no tardó mucho tiempo en que esta Constitución fué desconocida, a pesar de su contenido clerical y reaccionario. En 1935 fué decretado una "Ley de seguridad" para reprimir todo movimiento emancipador, perseguir todos los particulares descontentos y condenar, hasta en el pensamiento puro, toda idea renovadora. La "Ley monstruo" como fué llamada, no era suficiente, aunque sus alcances represivos no tenían límites. Y con motivo de una intentona insurreccional en que fracasó el comunismo en Noviembre del 35, el estado de sitio y después el estado de guerra fué impuesto a todo el territorio. Esa situación, que ha durado más de dieciocho meses, con su soborte de millares de prisiones, de persecuciones y de asesinatos, si no prosigue con la misma intensidad, seguro que fundamentalmente no ha cambiado.

DE LA DEPRAVACION POLITICA A LA DECADENCIA.

Un individuo entregado a sus caprichos, con la sonrisa de desdén siempre en los labios, venal y maquiavélico, dispone con olímpico desprecio de toda crítica y de todo agravio, del destino de cuarenta y dos millones de brasileños.

El fenómeno político, tanto en el Brasil como en la Argentina y en todos los países limítrofes de ambos, ofrece la constatación más evidente

de un sistema social en franca decadencia. Ha hecho quiebra todo el mecanismo administrativo; la economía está fosilizada en el más perfecto desastre porque gravita sobre ella todo el peso del parasitismo gubernamental; el estado normal de aquellos países es la bancarrota ineludible. Lo único que allí revela una marcha progresiva es el déficit.

El cacique político es el mandarin de cada localidad. Y su más brillante ejecutoria como propulsor del progreso y como hombre público consiste en esgrimir el revólver en tiempos de elecciones y convidar a churrasco a los amigos.

Se hace votar a los difuntos, se impide con frecuencia de desempeñar esta función a los vivos, y, no raramente se entra a fuego y a bala con las urnas cuando se desconfía del misterio que dentro de ellas está contenido.

La política ha relajado todas las conciencias y deprimido los espíritus.

Un político con dignidad y con carácter sorprendería en Sudamérica. Y si además demostrase ser amigo del pueblo, llamaría más la atención que un bicho raro en un Museo.

Pero, al fin, los trabajadores, desconfiando de la propia memoria, han comenzado a tomar nota de todas las esperanzas frustradas de las posturas de los comediantes en el tablado gubernamental, de todos los gestos grotescamente tremebundos en los directores de la oposición. Están aprendiendo a distinguir todas las traiciones, todos los manipuleos y escamoteos en los circos parlamentarios, y van desconfiando cada día más de cuantos se separan de ellos para, desde las alturas, declararles su más delicada y encendida pasión.

El proletariado hispanoamericano ha sido hasta hoy víctima propiciatoria de todas las mentiras políticas y de toda charlatanería gubernamental.

La política ha corrompido en aquellos países todo lo que tocó. Es por esto que un general beodo, contemplando el panorama desolador de su patria, ha dicho en un momento de lucidez: "El Brasil es un desierto de hombres y de ideas".

Ahora bien: los hombres que faltaban en el suelo de América ya han comenzado a nacer: son los que acabamos de referir, los que, aleccionados por una experiencia cruel, van aprendiendo a saber oír y a saber observar.

En un esfuerzo de autodidactas prescindiendo de toda suerte de abogados, de políticos con viejos o nuevos denominativos, han aprendido una nueva dirección.

Apartándose del alcance de las palabras vacías de sentido y de contenido de todos los doctores y de todos los "sabidos", y aplicando el ojo y el oído a la Revolución española, descubrirán al fin, los pueblos americanos el verdadero camino que deben seguir.

Trabajador:

"C N T"
es tu diario

NO SE PUEDE SEGUIR DESARMANDO Y ENCARECANDO A LOS TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS.

Ayuntamiento de Madrid